



¿Por qué importa la política exterior chilena?



Por **Anders Beal**

Gabriel Boric, el presidente más joven de Chile en ocupar La Moneda, terminó una impresionante gira diplomática en Europa hace algunas semanas; una región de importancia fundamental para el comercio, la inversión, la democracia, y los derechos humanos. Para muchos líderes en América Latina, esto debería representar una clase magistral sobre cómo posicionar positivamente a un país de aproximadamente 20 millones de personas en el escenario mundial. Más allá de un posible capítulo renovado para un enfoque basado en valores en los asuntos exteriores, hay lecciones claras aquí para la región y nuevas consideraciones sobre cómo fortalecer la política exterior de Estados Unidos con aliados democráticos en el hemisferio.

Sin embargo, la principal conclusión de este viaje reciente no debería centrarse simplemente en la exitosa proyección del poder blando de Chile o en liderar a otros países a dónde importa. También debemos considerar cómo las naciones tienen la intención de recrear y reestructurar la cooperación multilateral para el siglo XXI en medio de la competencia entre grandes potencias. De hecho, la agenda de política exterior del Presidente Boric en Europa logró algunos hitos importantes. Primero, atrajo una atención renovada a la importancia del liderazgo latinoamericano en el refuerzo de un compromiso claro con la democracia, los derechos humanos, y el Estado de derecho. En una región que enfrenta el retroceso demo-

crático y enormes desafíos por parte de una serie de déspotas y dictadores, Chile ofrece un grito de unión por la democracia que necesita el apoyo del mundo.

En segundo lugar, el viaje resultó en ejemplos concretos de una mayor cooperación con Europa en áreas donde Estados Unidos actualmente está rezagado, pero donde el compromiso regional es ahora más vital que nunca. Aquí podemos considerar el liderazgo ambiental de la UE y su Pacto Verde -que a pesar de un posible "retroceso verde" en las recientes elecciones de Europa- la UE sigue siendo un baluarte para la acción climática ambiciosa, donde el argumento económico para la eliminación de los combustibles fósiles continúa ganando terreno. Chile también es un líder para la acción climática en América Latina. Busca desarrollar asociaciones económicas y políticas con países de ideas afines para posicionarse como un actor importante en la transición energética global.

Pero lo más importante es que la gira presidencial de Boric mostró que la diplomacia latinoamericana todavía puede tener un impacto. Para una región menos desarrollada y sumida en tantos desafíos, incluida una crisis migratoria que solo empeora debido a la continua espiral descendente de Venezuela, hay una necesidad real de ver a América Latina no como parte del problema sino como parte de la solución; como un socio capaz de abordar desafíos globales. Para entender por qué importa la política exterior de Chile y el significado del estilo de liderazgo de Boric para América Latina, de-

bemos reevaluar su reciente viaje, que algunos consideraron innecesario. Estos críticos reprendieron a Alberto van Klaveren, un ministro de Relaciones Exteriores al que tildaron de "invisible", y exigieron que el presidente suspendiera el viaje debido a las catastróficas inundaciones que assolaban el centro y sur del país.

Sin embargo, tales críticas se disiparon rápidamente cuando el líder chileno firmó varios acuerdos económicos y científicos, se reunió con los principales líderes europeos, y habló en una Cumbre de la Paz en Suiza, acompañado por los líderes de la Unión Europea, Ucrania, Canadá, y Ghana, entre otros. Elegido para dar un discurso durante la Cumbre de la Paz, el Presidente Boric declaró: "Esto no se trata de ideas políticas de derecha o izquierda. Esto no se trata de países del norte y del sur. Se trata del respeto al derecho internacional y a los derechos humanos como principios fundamentales".

Aparte de la inacción global frente a la crisis climática, no hay una amenaza existencial mayor para la democracia y estabilidad global que la ocupación y agresión continua de Rusia en Ucrania. Chile, a diferencia de algunos de sus vecinos hemisféricos, sigue reconociendo y comunicando este mensaje tanto en casa como en el extranjero. Mientras tanto, el Kremlin intenta fomentar un retorno a las divisiones de la era de la Guerra Fría de un paradigma global Norte-Sur, cuando en realidad el poder es difuso y los países no se alinean como en el pasado.

Llegar a una fórmula efectiva para la paz re-



querirá que los aliados democráticos construyan una mayor consolidación frente a la política mundial fracturada, donde los argumentos de dobles estándares y el whataboutism desplazan una comprensión más matizada del conflicto global y las amenazas planteadas por autócratas envejecidos y desafíos transnacionales; desde el crimen organizado, al terrorismo, el cambio climático, y los riesgos potenciales de la inteligencia artificial. Para Boric, sin embargo, el mensaje al mundo es claro: necesitamos más democracia, no menos. Como resumió el ministro de Relaciones Exteriores Van Klaveren: “Los principios que defendemos frente a la invasión rusa, también los defendemos en Medio Oriente”.

Este acto de equilibrio, aunque difícil, debería proporcionar un claro ejemplo para la administración de Joe Biden de que los derechos humanos y el respeto por el derecho internacional deben prevalecer siempre a pesar de un cálculo político desafiante durante un año electoral enmarcado como una “batalla continua por el alma de la nación”. Por mucho que estos conflictos globales representen un enfoque clave para la política exterior de Estados Unidos, el intento de Chile de poner los derechos humanos y la defensa del derecho internacional y de los más indefensos en el centro, como los niños afectados por el conflicto en Ucrania y Gaza, representa un valor central que va más allá de la política partidaria.

También es por eso que Chile, cuando fue miembro no permanente del Consejo de Segu-

ridad de la ONU, se opuso a la invasión de Irak por parte de Estados Unidos en 2003. A pesar de ser un país menos influyente en la política internacional, un orden basado en reglas importa tanto como una política exterior que valore los derechos humanos y la desescalada del conflicto. De manera similar, el liderazgo climático ha sido un enfoque importante en todos los partidos políticos en Chile. Y esto se mostró claramente durante la visita de Boric a Europa. Más allá de desafiar el statu quo de un mundo plagado de conflictos que debilita nuestra capacidad para abordar seriamente la crisis climática, Boric lo hizo un enfoque central en su compromiso con los jefes de Estado. Solo a través de la cooperación global y el fomento del compromiso internacional podemos abordar las crecientes crisis de nuestro planeta, donde el cambio climático asegura en gran medida un mayor conflicto en el futuro si no se toma acción colectiva hoy.

En un artículo conjunto con el canciller alemán Scholz, ambos destacaron el Club del Clima liderado por Alemania y Chile, que se centra en la rápida descarbonización dentro del sector industrial y en acelerar el cumplimiento del Acuerdo de París para alcanzar la neutralidad de carbono para 2050. En Suecia, el viaje del presidente incluyó un enfoque en un mayor intercambio académico y colaboración en investigación en desarrollo sostenible entre los sistemas universitarios de ambos países. Por último, en Francia, Boric se reunió con

Emmanuel Macron y la directora general de la Unesco, destacando nuevamente la importancia de la colaboración internacional en energía limpia y educación.

Aunque no se habla de un supuesto “modelo Boric” en América Latina, la política exterior de Estados Unidos debería reconocer a amigos como el presidente chileno para promover un buen gobierno democrático en la región, contrarrestar la cooperación autoritaria y su influencia en los conflictos globales, y desarrollar asociaciones bien posicionadas que expandan rápidamente las capacidades internacionales para cumplir con los objetivos climáticos y mejorar nuestras economías con las energías renovables.

Como suele ser el caso en Estados Unidos, los últimos meses y años de cualquier administración pueden enfrentar desafíos domésticos de pesos y contrapesos. Lo mismo ocurre en Chile. Aunque la agenda doméstica de Boric ha enfrentado varios y no insignificantes problemas, la política exterior de Chile aún importa en la configuración e influencia del debate global, así como en la definición de nuevas asociaciones que aborden desafíos compartidos. Los compromisos recientes del presidente chileno en Europa destacan por qué la búsqueda de la democracia y la política climática ambiciosa de Chile se están convirtiendo rápidamente en temas centrales para la política global en medio de las demandas de las generaciones más jóvenes.